

Tuve la bendición de crecer en un ambiente seguro y muy protegido. Mi infancia la viví como estar dentro de un capullo virtual, (Lo que hoy llamaríamos gueto). En Fort Atkinson, como en la mayoría de los pequeños pueblos rurales de Iowa, todos se conocían entre sí; muchos de ellos estaban relacionados con otros de la misma ciudad; todos (o la mayoría) iban a la misma Iglesia (¡se podía contar con los dedos de la manos y de un pie, el número de los non-católicos!); y todos eran de raza blanca. Era muy común que casi todos compartieran un común origen étnico. El inglés era el idioma común. Todos tenían el mismo punto de vista sobre cómo la moralidad era entendida y practicada, y además compartían similares esperanzas y miedos sobre el mundo exterior. La vida cotidiana, nuestra imagen y relación con Dios eran vividos cómodamente desde el interior de este capullo.

En este ambiente hay una maravillosa fuerza, pero también hay una parte inferior negativa. Cuando no hay verdaderos extranjeros en su vida, cuando todo el mundo se parece a usted, cree lo que usted hace, habla como usted, y cuando su mundo tiene gente de su propio tipo, entonces va a tomar un penoso y subsecuente estrechamiento en alguna parte interior de su alma para aceptar esto, el de estar comfortable con el hecho de que hay personas que son muy diferentes de nosotros, de diferentes colores de piel, que hablan lenguas diferentes a la nuestra, que viven en diferentes países, que profesan diferentes religiones y tienen una manera diferente de entender las cosas, y son justamente tan reales y preciosas para Dios como usted es.

Este es el desafío que los Reyes Magos representaron al rey Herodes y a los líderes religiosos de Jerusalén. Debido a la cultura y tradición religiosa de esa época, Herodes y los religiosos de Jerusalén seguían la regla que el de “Estar fuera del judaísmo, no hay salvación”. Los gentiles, todos los non-judíos, eran colectivamente referidos y burlescamente como "perros". El informe de los Magos a Herodes de la aparición de la Estrella que presagiaba el nacimiento de un nuevo rey de los judíos hizo estallar alarmas políticas y religiosas. Lamentablemente, sabemos que Herodes y las autoridades religiosas estaban tan encerradas en su comfortable capullo de su tradición, creencias, leyes y rituales que no reconocieron que este era el tiempo de la visita de Dios en Jesús. Tan amenazado se sintió Herodes que posteriormente ordenó la masacre de todos los niños hombres de Belén de recién nacido hasta los tres años de edad, una masacre sin sentido y que lo conmemoramos el 28 de Diciembre, “la Fiesta de los Santos Inocentes”.

La Epifanía celebra la universalidad del don de la salvación de Dios en Jesús. Los Reyes Magos, como personas que vinieron de países lejanos, nos hacen recordar que este don de Dios en Jesús, que tuvo lugar históricamente cuando “El Verbo(la Palabra) se hizo Carne” y

“Su Sangre” en un particular tiempo y lugar, y que este regalo es para todos los pueblos. Nadie, naciones o iglesias tiene un derecho exclusivo sobre la presencia y la gracia de Dios. El Concilio del Vaticano II nos enseña que mientras el completo don de Dios de salvación traído por Jesús "subsiste" en la Iglesia Católica (es decir, le da su expresión más completa), en otras tradiciones cristianas, e incluso en non-cristianas que también contienen y revelan elementos de la gracia de la revelación de Dios. San Pablo nos recuerda que "Este misterio no se dio a conocer a los hombres en tiempos pasados, pero ahora acaba de ser revelado mediante los dones espirituales de los santos apóstoles y profetas: que en Cristo Jesús los pueblos paganos son herederos, forman un mismo cuerpo y comparten la promesa" (Efesios 3: 5-6).

El mensaje de Epifanía es especialmente oportuno en este momento cuando recibimos noticias de Europa y de nuestro país que detallan los crecientes movimientos políticos y religiosos hacia un aislamiento y a un nacionalismo, de que están cerrando las fronteras físicas y espirituales a los inmigrantes y a los refugiados. La solemnidad de la Epifanía nos relata los viajes de los Reyes Magos y de la Sagrada Familia, todos ellos como migrantes, y en el caso de la Sagrada Familia, como refugiados que huyen de la persecución política.

En un discurso televisado a los Obispos de nuestra nación en Baltimore en Noviembre pasado, el Papa Francisco declaró: "A lo largo de la historia la Iglesia en su país, EEUU, ha acogido e integrado nuevas olas de inmigrantes. Estos inmigrantes con su rica variedad de lenguas y tradiciones culturales, han formado el rostro cambiante de la Iglesia Americana de EEUU. ... Nuestro gran desafío es crear una cultura de encuentro que anime a los individuos y a los grupos a compartir la riqueza de sus tradiciones y experiencias, para romper las paredes y poder construir puentes. La Iglesia en América está llamada a "salir" de su zona de comodidad y ser el fermento de comunión. La comunión entre nosotros mismos, con nuestros hermanos cristianos, y con todos los que buscan un futuro de esperanza. ... La comunidad cristiana debe ser una señal y una profecía del plan de Dios para toda la familia humana. Estamos llamados a ser portadores de la Buena Nueva noticia para la sociedad atrapada por desconcertantes cambios sociales, culturales y espirituales, y con una creciente polarización".

La Epifanía nos invita que permitamos la luz de Cristo que hemos experimentado penetre en las tinieblas de nuestro capullo personal y colectivo, para que sea extendida por los dones de los pueblos de otras tierras y de lo que las culturas traen, para poder ser la Iglesia "católica", la Jerusalén de la cual Isaías habla: una "luz para las naciones".

Padre Jim Secora